

Que me dieron breves años,
 Midió el término fatal,
 Que hay desde la cuna al mármol,
 Cuando estado tomar quise.
 Ya presumireis, que hablo
 En aquel antiguo tema,
 En que se perdieron tantos,
 Que es el casarse, poniendo
 Su honor puro, limpio y claro
 En manos de una muger,
 Con tanto imperio, con tanto
 Dominio, que de su culpa
 En él resulte el agravio.
 Pues no, Lisardo, no es eso;
 Porque no hay hombre tan bajo,
 Que su estimacion pretenda
 Deslucir, y antes alabo
 Por muy justa ley, que gocen
 Las mugeres tanto aplauso,
 Que sean hermosos dueños
 De todo; y así, dejando
 Su privilegio en su fuerza,
 Á cosas distintas paso.
 Cuando entre todos los fueros
 Que goza el comercio humano,
 Admitidos por sus leyes,
 Recibidos por sus tratos,
 Uno solamente hallé,
 Que entre los discursos varios
 De los políticos fuese
 Á mi inclinacion contrario;
 Esto es, que un hombre se case,
 Sin haber visto, ni hablado
 Con quien, y que remitiendo
 Á la razon de un contrato
 El unir dos voluntades,
 Quite el oficio á los astros.
 ¿Muger, que ha de serlo mia,
 La que yo he de dar la mano,
 Y á todas horas conmigo
 Ha de vivir á mi lado,
 Me la ha de elegir á mi
 El gusto de mis vasallos,
 Mis deudos y mis amigos,
 Conmigo á la parte entrando
 Primero su conveniencia,
 Que mi eleccion, arriesgado
 Á morir aborreciendo
 Lo que he de vivir amando?
 ¿Qué me importa á mí, que sea
 Princesa de Bisiniano
 Flerida, si yo en Ursino
 No echo menos sus estados?
 ¿Qué me importa, que sea hermosa
 Si no siempre sujetando
 Á la hermosura el aseo,
 Una y mil veces miramos,
 Que no logra una belleza
 Siempre el no sé qué del garbo?
 Nudo al matrimonio llaman;
 No quiero que ageno tacto
 Le dé el nudo, sino yo,
 Que sabré, cuando le ato,
 Medir con el sufrimiento,
 Si aprieta ó no aprieta el lazo;
 Porque esto de la hermosura,
 Pompa, esplendor, lustre y fausto
 Queda en los vestidos todo;
 Y solo llega á mis brazos
 El gusto con que con ella
 La mitad del gozo parto.
 Yo no me he de cautivar
 Por ambiciones del mando,
 Por acrecentar mis rentas,

Ni por razones de estado.
 Muger á mi gusto quiero,
 Sea su dote mi agrado;
 Que el que á otro interes se vende,
 No es marido, sino esclavo
 De la ambicion que le compra.
 Y así oculto y disfrazado,
 Ya que á casar me dispongo,
 Quiero ver con quien me caso.
 Á este fin la vengo á ver,
 En una industria fiado,
 Que habeis de saber despues,
 Donde ver y hablar aguardo
 Á Flerida, pues no quiero
 Creer á mis oidos tanto,
 Como informar á la vista.
 Pues ya quedais informado
 De la duda á que venimos,
 Vaya la de adonde estamos.
 Ó porque del sol la saña
 Era diluvio de rayos,
 Ó por no pasar de dia
 Á vista dese palacio,
 Determinamos, si bien
 Con pena ó con sobresalto,
 Haciendo hora dese monte
 En el mas ameno espacio,
 Á que, sentados los dos,
 Esperemos á que el plazo,
 Que dió de treguas al dia
 La noche, rompiese, cuando
 Interrumpió nuestro oido
 La riña de los caballos,
 Que, arrendados á sus ramas,
 Estaban al pie de un árbol.
 Á desparcirlos los dos
 Fuimos juntos, y llegamos
 Al tiempo que por las camas
 Tenia el mio hecha pedazos
 La brida; cobrarle quise,
 Y al ir á echarle la mano,
 Corrió, y al punto subisteis,
 Para ir á atajarle el paso,
 En el vuestro; y como estaba
 De haber reñido irritado
 Colérico ya y fogoso,
 Viendo al otro ir por el campo,
 Tras él fue, sin que pudiesen
 Reducirlo, ni templarlo,
 Ni con rigor el castigo,
 Ni con blandura el halago.
 Desbocado pues, corriendo,
 Mejor dijera, volando,
 En aquel instante os ví
 Sobre los riscos mas altos,
 Con que seguimos no pude;
 Y así solo ví á lo largo,
 Que, chocando ciego, dió
 Con vos en unos peñascos.
 Aquí, cuando yo llegué,
 Ya os tenian en los brazos
 Dos cazadores, que al monte
 Pisaban la senda acaso.
 En toda mi vida ví
 En humilde trage basto
 Aposentador mas noble,
 Ni corazon mas hidalgo,
 Como en uno dellos; pues
 Vuestras desdichas llorando,
 Os trajo hasta aquesta aldea,
 Donde en su casa albergado,
 Aunque pobre, limpiamente,
 Cuidó de cura y regalo.
 Lo primero fue, traerlos

Dese vecino palacio,
 Adonde Flerida vive,
 Médicos y cirujanos
 De su familia, y despues
 De haberos así guardado,
 Al monte volvió, de donde
 Trajo tambien los caballos,
 Sin que faltase ni una
 Joya de algunas que guardo
 En sus arzones, á efecto
 De la experiencia que trazo;
 Acudiendo luego á todo,
 Tan noble, tan cortesano,
 Tan liberal, que no dudo,
 Que en obligacion le estamos
 De vuestra vida, que el cielo
 Os deje gozar mil años.
 Lisar. Aunque pudiera, señor,
 Satisfacer á lo extraño
 Del intento con decir,
 Que Flerida es el milagro
 Mayor, el mayor hechizo,
 Mayor triunfo, mayor lauro
 De las victorias de amor,
 Á nada he de replicaros,
 Por no sacar verdadero
 Vuestro temor; y así vamos
 Solamente á que deseo
 Ver ese piadoso hidalgo,
 Que me dió vida.
 Princ. De aqui
 Ha que falta mucho rato;
 Pero este nos dirá dél. —
 ¿Dónde está, amigo, vuestro amo?
 Sale ROBERTO.
 Rob. Fue á un negocio, que á importarle
 Menos que la vida, es llano
 Que no os dejara.
 Princ. La vida?
 Rob. Sí.
 Princ. Cómo?
 Rob. Son cuentos largos.
 Mas baste que, á no estar vos,
 Caballero, bueno y sano,
 No os dejara; y que os sirvais
 De su casa os ruega, en tanto
 Que entera salud cobrais,
 Corrido y avergonzado
 De no dejaros en ella
 Cuanto sea necesario
 Á vuestro servicio. Pero
 Hasta un rocín y dos galgos,
 Tres paveses y un lanzon,
 Una daga y tres ó cuatro
 Sillas de brida ó ginetas,
 Un peto fuerte y dos cascós,
 Un lampeon en el portal
 Y una alcándara en el patio,
 Sin otras ruinas de noble,
 Que son los precisos trastos
 De una casa solariega,
 Su escudero, sus vasallos,
 Sus rentas.....
 Princ. Vasallos tiene?
 Rob. Y hartos.
 Princ. Cómo?
 Rob. ¿No son hartos
 Las urracas dese soto,
 Y desa torre los grajos?
 Princ. Teneis mil razones.
 Lisar. Yo
 Siento que se haya ausentado,
 Que agradecerle quisiera,

Como mas interesado
 Hoy en sus piedades, vida,
 Hospedage y agasajo.
 Rob. Ve aqui por lo que no puede
 Hacer nada un hombre honrado
 Delante de su amo.
 Lisar. Cómo?
 Rob. Como todo lo hace su amo.
 ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
 Yo tambien os traje en brazos.
 Hizo él mas que yo? por señas
 De que sois hombre pesado;
 ¿Pues por qué á mí.....?
 Lisar. Ya os entiendo.
 Perdonad, que no me hallo
 Aqui con mejor alhaja,
 Que esta cadena.
 Rob. De esclavo
 Me la echais, señor, al pie,
 Con ponerla en la mano.
 Lisar. Qué mirais?
 Rob. Si mi amo viene.
 Lisar. ¿Pues de qué teneis recato?
 Rob. De que, si algo me da otro,
 Al punto me da con algo.
 Princ. Decid, Lisardo, ¿podreis,
 Porque tiempo no perdamos,
 Ir de aqui á la torre?
 Lisar. Sí.
 Princ. Pues la industria con que vamos
 Á ver aquesta hermosura,
 Que encarecido habeis tanto,
 Ha de ser..... Pero venid;
 Que por el camino hablando
 Os lo diré. — Si viniere [á Roberto.
 Vuestro dueño, amigo, en tanto
 Que volvemos, le direis,
 Que se deje ver, que estamos
 Deseosos de servirle.
 Lisar. Y yo mas, pues que me hallo
 En obligacion de ser
 Su amigo. [Vase.
 Rob. Vivais mil años!
 Que él desea serlo vuestro,
 Como de todos los diablos.
 Ve aqui, que en obligacion
 De filosofar un rato
 Quedo, pues que solo quedo.
 Ea, ingenio, discurremos.
 Aqui hay dos cosas, que importa
 Que sepa y no sepa mi amo.
 ¿Cuáles son, pregunta ahora
 El entendimiento anciano,
 Las que ha de saber? Que va
 Á ver á Lisida, es llano,
 Puesto que es una belleza,
 Que ha encarecido Lisardo.
 ¿Y la que no ha de saber?
 Que yo esta cadena guardo
 En mi pecho; porque fuera
 Un ejemplar muy bellaco
 Saber el amo lo que hay
 En el pecho del criado;
 Y así, que sepa ó no sepa,
 Voy á buscarle volando. [Vase.

Cantan dentro, y sale LISIDA.

Music. Ardo y lloro sin sosiego,
 Llorando y ardiendo tanto,
 Que ni el fuego apaga el llanto,
 Ni el llanto consume el fuego.

Lisi. ¿Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego?
Por mí, sin duda ninguna,
El concepto se escribió,
Pues siempre ardo y lloro yo,
Sin que nunca á mi fortuna
Le deba piedad alguna,
Si ya no es que, siempre que
Flerida gozando esté
La música, hagan los cielos,
Que del amor y los zelos
Sea oráculo, que dé
Respuestas á mí y Laurencio;
Pues si á entrambos nos habló,
¿No basta que guarde yo
En mis desdichas silencio,
Que por deidad reverencio,
Sino que el viento prosiga
Tan á voces mi fatiga,
Que ni aun arder ni llorar
Pueda á solas mi pesar,
Sin que el viento me lo diga?
Ya veloz, si muy sonoro,
Vuelve el triste acento tardo;
Ya sé yo, que siempre ardo,
Ya sé yo, que siempre lloro;
Y pues mi pena no ignoro,
¿Para qué á escucharte llevo,.....

Ella y mus. Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego?

Sale FLERIDA y las Damas.

Fler. ¿Todo ha de ser amor, Flora?
Avisa, porque ir quisiera
Al monte.

Lisi. ¿Está puesta ahí fuera
La carroza?

Sale LAURENCIO.

Laur. Sí, señora.
Fler. ¿Tócaos responder ahora
Á vos?

Laur. No; pero si ciego
Á este umbral á verme llevo,
En no hacerlo, hiciera mal.
Fler. ¿Pues qué hacéis vos á este umbral?

Laur. Ardo y lloro sin sosiego.
Fler. Mal este loco.....

Lisi. Ay de mí! *[aparte.]*
Fler. Usa de la piedad mia. —
Avisa á la monteria,
Que voy al bosque.

Flor. ¿Está ahí
La caza y monteros?

Sale LAURENCIO.

Laur. Sí.
Fler. Sóislo vos?
Laur. No; mas á cuanto
Sea servir me adelanto,
Por si sirviendo consigo
Obligar, ya que no obligo
Llorando y ardiendo tanto.

Fler. Ya no saldré. Flora, mira,
Que abierto el jardín esté.
Ismc. Ha jardineros!

Sale LAURENCIO.

Laur. Yo iré
Á avisarlos.

Fler. Ver me admira,
Que, ni á la piedad ni á la ira.
Atento, nada os dé espanto.

Laur. Pues ni el favor al encanto
Cede, ni el gusto al desden,
¿Por qué no admirais tambien,
Que ni el fuego apaga el llanto?
Pues vive Dios, atrevido,
Bárbaro, loco, villano,
Que sea otra vez en vano
Torcer mi enojo al sentido.

Laur. Seguro la muerte pido.
Fler. Seguro?

Laur. Si; si á ver llevo,
Que libre al fuego me entrego,
Puesto que ahora ni despues
Consuma la vida, pues
Ni al llanto consume el fuego. *[Vase.]*

Fler. Ya esta no es tema, es agravio.
¿Qué tengo que esperar mas? —
Fabio, hola!

Sale FABIO.

Fab. ¿Con quién estás
Tan airada?

Fler. Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo?

Fler. Si; pues ni sabio,
Ni leal sabeis servir,
Vos, ni cuantos á asistir
Connmigo estais.

Fab. De qué suerte?
Fler. Pues no dais á un loco muerte,
Llegando á ver y advertir,
Poco finos y leales,
Ofender la altivez mia,
Pues de noche ni de dia
Se aparta destos umbrales,
Con demostraciones tales,
Que ya del valle, el aldea
Y aun de todo el mundo, sea
La desvergüenza que pasa,
Pública nota en mi casa,
Sin que señora me vea
De ir al bosque, ni al jardín,
Ni aun de ponerme á una reja,
Sin que le escuche mi queja,
Ó su sombra encuentre en fin.
Y si no hay jamas aqui
Criado ni vasallo afeto
Á volver por mi respeto,
Yo habré de volver por mí.

Lisi. ¡Ay infelice de mí! *[aparte.]*
Fab. Á no pensar que el efeto
De su castigo, señora,
Ilustrara su osadía,
Ya tu familia hecho habria
Lo que la mandas ahora.
Y presto verás si llora,
Trocados en escarmientos,
Atrevidos pensamientos. *[Vase.]*

Lisi. Mal haya tan poco sabios *[aparte.]*
Afectos, que los agravios
Convierten en sentimientos.

Fler. ¿De qué, Lisida, has quedado
Tan triste?

Lisi. De verte á tí
Tan enojada; ¿que á mí
Qué puede darme cuidado,
Que este loco castigado
Esté, ni deje de estar?
Si bien no puedo dejar
De culpar, señora, (¡ay cielos,
Valga yo mas, que mis zelos,

Y mi amor, que mi pesar!)
El rigor, con que ofendida
Te muestras de verte amada.
¿Qué hermosura celebrada
Escapó de ser querida?
Aun de no serlo admitida
Queja pudieras tener;
Que al absoluto poder
Mas razon es, que convence,
Le ofenda, que lo que vence,
Lo que deja de vencer.
Si está en la desigualdad,
Que hay de tu estrella á su estrella,
La culpa, tambien en ella
Está la seguridad.
Accion es de la deidad,
Muestra tú de serlo indicio,
Y á tu semblante propicio,
Que el culto, que á un Dios se da,
En el sacrificio está,
No en quien hace el sacrificio.
Por qué aqueste hombre padece?
Dirá el pregon de la fama;
¿Ha de decir, porque ama
Á quien tanto lo merece?
No, señora; que parece
Especie de tiranía.
Morir de amante seria
Dejar un mal ejemplar
Al mundo, y aun acabar
Con todo el mundo en un dia.
Pues si eso tu amor siente,
Ya procede en infinito,
Que de tan noble delito
Todo el mundo es delincuente;
No hagas que el castigo cuente
Lo que calla la fatiga,
Ni quieras que despues diga
La piedra en su sepultura:
Yace, porque una hermosura
Lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
No digo favorecer;
Que bien puede una muger
Agradecer y no amar.
Deja que le llegue á dar
Muerte su desconfianza,
Adore sin esperanza;
Que, fuera de tu memoria,
Morir él, será victoria,
Y matarle tú, venganza.
Que le olvides desde ahora
Es lo que pretendo yo;
Muera á tus desprecios, no
Á agenas manos.

Sale FABIO.

Fab. Señora!
Fler. ¿Turbado, Fabio,.....

Lisi. Ay de mí! *[aparte.]*
Fler. Volveis? Pues qué ha sucedido?
¿Dieron muerte á ese atrevido?

Fab. No; otra es la causa.
Lisi. Eso sí.
Fler. Pues antes que á saber llegue
La que ha sido, digo,.....

Fab. ¿Qué?
Fler. Que no hagais lo que mandé;
No una cólera me ciegue
Á hacer de las burlas veras
Con un misero rendido,
Que he hecho lo que he podido.

Lisi. Pluguiera á Dios no lo hicieras; *[aparte.]*
Que muerta entre dos desvelos,

Sin saber cual es mayor,
Tu crueldad siente mi amor,
Tu piedad sienten mis zelos.

Fler. Decid vos ahora, ¿qué hay
De nuevo?

Fab. Dos mercaderes
Dicen, señora, si quieres
Ver unas joyas, que tray
Su codicia, porque ahora,
Oyendo tu casamiento,
Te quieren ver, con intento
De que aqui han de hacer, señora,
De su caudal rico empleo.
¿Y eso qué os da que temer?

Fab. Mucho; que el un mercader.....
Fler. ¿Qué?
Fab. Que es el Príncipe creo.
Fler. De qué lo inferis?

Fab. De que
Lo aseguran modo y trage,
Hábito, estilo y lenguaje.

Fler. Pues que tú me has dicho que
Le conoces, desde aqui
Mira, Lisida, si es él.

Lisi. ¿Quién vió lance mas cruel? *[aparte.]*
Que yo en mi vida le ví;
Y el decirlo entonces fue
Segura de que no era
Él Laurencio.

Fab. Ya ahí fuera
Estan.

Fler. Llegas.
Lisi. ¿Qué diré? *[aparte.]*
De espaldas el uno está,
Y el otro, que el rostro veo,
Me parece que es. — No creo *[aparte.]*
Que esto culparme podrá;
Pues cuando despues no fuere,
Diré que me pareció.

Fler. No es haber dicho que no,
Lisida. No sé que infiere
Mi pecho hacer con quien viene
Á verme, desconfiado
De lo que de mí ha contado
La fama.

Lisi. Lo que conviene,
Á mi parecer, hacer,
Es, señora, que te vea,
Para que á sus ojos crea.

Fler. Contrario es mi parecer;
Que me viera, no dejara,
Por no dejarle salir
Con su intento, y con huir
Dél el rostro, me vengara.

Lisi. Eso fuera, que hasta verte
Se estuviera en esta parte,
Y tener de que guardarte
Otro loco.

Fler. Desesuerte
Será su desconfianza
Salirse con merecer.

Lisi. ¿Qué importa dejarse ver,
Quien puede con tal confianza?

Fler. Destos dos extremos sea
Otro engaño el medio. Oid pues
El parecer mio.

Lisi. ¿Qué es?
Fler. Que me vea, y no me vea;
Pues viéndome, sin saber
Quien soy, volverá por mí
Mi vanidad, cuando aqui
Por otra me llegue á ver;
Y no viéndome, creyendo
Que, hablando á otra, habla connmigo,

Su fingimiento castigo,
Engaño á engaño añadiendo.
A quien miente he de mentir,
Haya de amor en la escuela
Cautela contra cautela.
Tú, Lisida, has de fingir
Mi papel, yo el de tu dama;
Que quier oen esta ocasion,
Que sobre la estimacion
Al crédito de mi fama.
Lo que no venza por mí,
No lo quiero agradecer
Al estado, ni al poder.
Ven pues, y á todas les dí,
Que vuelvan contigo luego.
Lisi. Harto castigo es, si aqui
Viene á verte, el verme á mí;
Pero si á servirte llego,
Aunque yerre estilo y modo,
Lo haré.
Fler. Si quieres con él
Ensayar bien el papel,
Desagrádate de todo;
Vuelva su curiosidad
Castigada. — Decid vos, [*Vase Lisida.*
Fab. Qué?
Fler. Qué? Que entren los dos.
¡Aqui de mi vanidad!
[*Vase Fabio.*

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

La Princesa mi señora
Connigo á decir envia,
Que en aquesta galería
La esperéis.
Princ. Si tal aurora
Es el primero arrebol
Desta soberana esfera,
¡Ay del infeliz, que espera
Á que le amanezca el sol!
Fler. Si en las lisonjas está
Vuestro caudal, poco, á fe,
Feriareis.
Princ. Por qué?
Fler. Porque
Deso hay mucho por acá.
Princ. Cuando lisonjas trajera,
No aqui, señora, llegara,
Porque aqui no se empleara
Caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
Joyas de mayor fineza,
De mas lustre y mas riqueza
Y de mas estimacion
Las que traigo; si bien creo,
Que es inútil mi venida,
Y diligencia perdida
La esperanza de mi empleo.
Fler. Por qué?
Princ. Porque ¿quién, señora,
Llevó al Mayo flores bellas?
¿Al campo del cielo estrellas?
¿Luces á la blanca aurora?
Pues si á vista del crisol
Fallecen las mas brillantes,
Lo mismo es poner diamantes
Junto á los rayos del sol.
Fler. Finezas? Ni eso tampoco
Por acá hemos menester,
Cortésano mercader.
Princ. Cómo?
Fler. Como hay acá un loco,

Que nos dice cada dia
Muchas de aquesas ternezas,
Y nos cansa oír finezas.
Princ. Algun cuerdo trocaría
El juicio por tal locura.

Sale FABIO.

Fab. Su Alteza sale.

Salen LISIDA y Damas.

Princ. Ay de mí! [*aparte.*
Que en toda mi vida ví
Mas peregrina hermosura. —
Lisi. Llegad á Flerida vos, [*á Lisardo.*
Porque pueda retirado
Yo notar, sin ser notado.
Fler. ¿Cuál será de aquestos dos [*aparte.*
El Príncipe? El que me habló
Se retira. Ay Dios! ¿quién niega,
Que es el que á Lisida llega,
Imaginando soy yo?
Lisar. Si ha merecido, señora,
Siquiera por forastero,
Un humilde mercader
Besar vuestra mano, (ay cielos!)
Dadle licencia (ay de mí!)
Para que pueda (qué es esto?)
Á vuestras plantas lograr
Tan gran dicha.
Lisi. Alzad del suelo;
Que la lisonja de haber
Venido (qué es lo que veo?)
Con intento de servirme.....
(Turbada estoy!)
Lisar. Yo estoy muerto! [*aparte.*
Lisi. Me pone en obligacion
De agradecerlo. — Miento; [*aparte.*
Que no haber venido fuera
De mas agradecimiento.
Lisar. Yo, señora, si, mas, cuanto.....
Perdonadme; que no puedo
Con la turbacion hablar.
Lisi. Pues de qué os turbais?
Lisar. De veros.
Lisi. No es poca la admiracion;
Que á mí me pasa lo mesmo.
Isme. Él se ha turbado de verla. [*aparte las Damas.*
Fler. Claro nos ha dicho en eso,
Que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Isme. En qué?
Fler. En que no es de los dos;
Pero proseguir no quiero;
Que para sentirlo, es tarde,
Y para decirlo, es presto.
Lisar. ¿Lisida en este palacio? [*aparte.*
Lisi. ¿Lisardo en este desierto? [*aparte.*
Lisar. ¿Fingiendo ser la Princesa?
Lisi. ¿Ser un mercader fingiendo?
Lisar. Mal disimular procuro.
Lisi. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fuera, [*aparte.*
Á no haber visto primero
Otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero, [*aparte.*
Si no trajera á su lado
Á quien le está desluciendo.
Lisi. ¿Qué joyas de mas valor
Son las que traeis? que quiero
Feriá algunas.
Lisar. Pues sea [*Saca algunas joyas.*
La primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes

Labró artifice discreto,
Por ver firme algun amor.
Lisi. Antes anduvo muy necio;
Que amor de diamantes no es
Joya del uso, ni el tiempo.
Lisar. Esta una águila es, señora;
Vedla y advertid, que en medio
Del pecho trae un diamante
De mucho fondo.
Lisi. Sí advierto.
Mas no es mucho, que yo alcanzo
Todo el fondo de su pecho.
Lisar. ¡Ha ingrata, que no me entiendes!
Lisi. ¡Ha tirano, que sí entiendo!
Fler. Qué bien lo finges! De todo [*á Lisida.*
Muestra enfado y haz desprecio.
Lisi. ¡Ay si supieras qué poco [*aparte.*
Tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lisi. No abrais; que verla no quiero.
Lisar. ¿Pues por qué no la mirais?
Lisi. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes.
Lisi. Y tan bien, [*aparte.*
Que te admirara el saberlo.
Lisar. Estas son unas memorias.
Lisi. Por lo contrario no intento
Comprárlas.
Lisar. Por lo contrario?
Lisi. Fácil es el argumento;
Porque si lo que es firmeza,
Por tenerla, no la ferio,
Lo que es memoria, será
Por no tenerla, supuesto
Que memorias y firmezas
No me han de ser de provecho,
Las unas, por no tenerlas,
Las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa, [*aparte.*
Tiene Flerida despego;
Si me casara sin verla
Buena hacienda hubiera hecho.
Lisi. Qué joya es esa?
Lisar. Es, señora,
De menos estima.
Lisi. Menos?
Lisar. Sí; porque no es de diamantes,
De esmeraldas es, y creo,
Que el color de la esperanza
Os desagrada, supuesto
Que quien no estima firmezas
Ni memorias, es muy cierto,
Que con mayor causa hará
De la esperanza desprecio.
Lisi. Mirad cuanto es al contrario;
Que antes la querré, por serlo.
Esta joya he de feriar.
Lisar. Esta?
Lisi. Sí; porque no quiero
Que volvais con esperanza,
Habiendo entrado aqui dentro.
Fler. En tu vida has hecho cosa, [*aparte á ella.*
Ni mejor, ni mas á tiempo.
Lisi. Mirad la tasa, y haced,
Fabio, que den el dinero
Desta joya; y advertid,
Mercaderes extrangeros,
Que volveis sin esperanza,
Que es con lo que yo me quedo.
Fler. ¿Qué bien has hecho el papel!
Lisi. Ven, señora, que tenemos
Muchas cosas que pensar.
Princ. ¡Ay, Lisardo, yo voy muerto!
Lisar. Ven, señor, que hay muchas cosas

Que allá fuera trataremos.
[*Vanse todos, quedando el Príncipe y Flerida.*
Princ. ¡O si fuera alguna dellas!
Pero en vano lo deseo.
Fler. Que no seré tan dichosa;
Ha si fuera alguno! Pero
Es locura imaginarlo. —
¿No despejais, extrangero
Mercader? á qué os quedais?
Princ. Solo á deciros me quedo,
Digais á Flerida,.....
Fler. Qué?
Princ. Que, aunque es hermosa, la advierto,
Que no os envie delante,
Pues sois el sol de su cielo.
Fler. Pues decidle vos tambien
Á ese camarada vuestro,
Que os deje vender las joyas
Á vos, que os turbareis menos.
Princ. No diré; porque si arguyo
Cuanto es turbarse respeto,
Querer quitársele fuera
Quitarle el merecimiento.
Fler. ¿Luego vos, que no os turbásteis,
No le habeis tenido?
Princ. Á eso
Hay tambien razon.
Fler. Cuál es?
Princ. Yo.....
Fler. Que prosigais no quiero.
Princ. Por qué?
Fler. Por quedar mejor.
Princ. Id con Dios.
Fler. Guárdeos el cielo. [*Vanse.*

Salen LAURENCIO y ROBERTO.

Laur. Qué me dices?
Rob. Lo que pasa.
Laur. ¿Que habia venido, dijeron,
Á buscar una hermosura,
Que alabó Lisardo?
Rob. Es cierto.
Lisida es sin duda.
Laur. Quién?
Rob. ¿Pues qué tenemos con eso?
¿Tú no estás enamorado
Con tantos locos extremos
De Flerida?
Laur. Sí.
Rob. ¿Pues cómo
Te ha dado Lisida zelos?
Laur. Ni honrado es, ni será noble,
Sino infame, vil y necio,
Quien zelos, que tuvo amando,
No los tiene aborreciendo;
Que, aunque haya mudado un hombre
Gusto, no ha de haber por eso
Mudado estimacion, fuera
De que hasta ahora hay otro duelo,
Supuesto que, habiendo sido
Mi competidor, es cierto,
Que vuelve á hacerme el agravio,
Siempre que me hace el acuerdo.
Rob. Engañar á un tiempo á dos,
Vaya, señor, yo lo he hecho
Muchas veces, y es gran cosa;
Mas no amar á dos á un tiempo.
Laur. Yo tampoco; que no son,
Sino un amor y unos zelos,
De la una, porque la quise,
De la otra, porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues será

Ya con esa razon menos
De Florida el amor.

Laur. Antes
Será mayor.

Rob. No lo entiendo.

Laur. ¿Viste pavesa, que al paso
Que ardia, si el humo denso,
Que aun conserva, se le aplica
Nueva llama, árde al momento?
Pues considera, que á mi
Me ha sucedido lo mesmo.
Dispuesta materia era
La pavesa de mi pecho;
Y así con facilidad
Arde á nueva luz mas presto;
Porque incendio que aun humea
No deja de ser incendio;
Y no es tan grande locura,
Si he de contarte el suceso,
Que no haya merecido
Alguna piedad.

Rob. Dime eso,
Qué ha habido?

Laur. Que alguna vez,
Culpando mi atrevimiento,
Dió voces, á cuyo ruido
Los criados acudieron.

Rob. Y te mataron á palos.
Linda piedad!

Laur. Calla, necio;
Que de un instante á otro instante
Mudó de la ira el afecto,
Vengándose solamente
En un airoso desprecio,
Motejándome de pobre.

Rob. De pobre? Pues peor es eso,
Que matarte; porque quien
En oprobio y menosprecio
Dijo pobre, dijo todas
La seis palabras del duelo,
Sin las menores de calvo,
Zurdo, corcovado y tuerto.
Pobre dijo?

Laur. ¡Vive Dios,
Que te dé muerte, si necio
Me quitas la estimacion
De una piedad! Mas qué es eso?

Rob. Ser pelicano, pues que
Me desangro por el pecho.

Laur. Qué cadena es esta?

Rob. Una.

Laur. Quién te la dió?

Rob. El forastero.

Laur. Por qué la tomaste?

Rob. Es de oro.

Laur. Villano al fin, y grosero.

Rob. Hidalgo al principio, y noble,
Si me la dejas.

Laur. Si dejo,
Por dejarla y por dejarte,
Porque ya apurar deseo
Á qué han venido los dos
Á este palacio.

Rob. Pues dellos
Puedes saberlo, que aqui
Vienen; vámonos.

Laur. No quiero;
Que un lance puedo excusarle
Yo, pero huírle no puedo;
Que uno es buscarle yo, y otro
Buscarme él; y así tengo
De esperarle cara á cara,
Pues él me viene al encuentro.

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

Lisar. No solo es Florida, digo,
Aquella que fingió serlo,
Pero es Lísida, la dama,
Que por su amor y sus zelos
Costó la vida á tu hermano.

Princ. Uno estimo, y otro siento;
Estimo, que no sea ella,
Por si es la que yo deseo
Que lo sea; y siento, que
Este agravio me hayan hecho.
Que esta muger de mi azar
Haya sido el instrumento,
¿Qué habrá sido la ocasion?

Lisar. No sé; mas lo que yo siento,
Es, que Florida ha sabido,
Que tú..... Yo lo diré luego;
Que he visto en el mirador
Algunas damas, y quiero,
Si está alli, averiguar algo
De las dudas que padezco. [Vase.]

Rob. Lisardo se va, y el otro
Viene á nosotros.

Laur. No tengo
De buscarle, ni de huírle,
Venga ó no venga el empeño.

Princ. Florida tan cautelosa
Conmigo, que..... Mas qué veo?
Dadme mil veces los brazos;
Que deseaba mucho veros.

Laur. Guárdeos Dios; que mi ausencia
Fue precisa, porque creo
Que os sirvo en ella.

Princ. Á mí?

Laur. Á vos.

Princ. No os entiendo.

Laur. Yo me entiendo.

Princ. Mirad que mi camarada
Desea mucho conoceros.
Venid conmigo.

Laur. Si haré;
Mas de una cosa os advierto.

Princ. Decid, qué es?

Laur. Que voy con vos.

Princ. Claro está.

Rob. Malo va esto; [aparte.]
Que vuelve Lisardo.

Sale LISARDO.

Lisar. No era
Ninguna Lísida.

Princ. Á tiempo
Venis, que, dando lugar
Las dudas que padecemos,
Conocereis al que os dió
La vida.

Lisar. Mucho me alegro.

Princ. Pues llegad.

Lisar. Dadme mil veces
Los brazos, para que en ellos.....
[Vale á abrazar, y al conocerle se apartan y sacan
las espadas.]

Os dé muerte.

Laur. Eso será
Destá manera.

Princ. Qué es esto?

Lisar. Haber un traidor hallado,
Adonde una ingrata encuentro.

Laur. Haber un traidor venido,
Adonde una fiera veo.

Rob. Mientras que se matan, voy
Por una espada corriendo. [Vase.]

Princ. ¿Tan presto el favor trocado
En furor, sois homicida

Vos de quien os dió la vida,
Vos de quien se la habeis dado?

Lisar. Sí; porque si yo supiera
Que él era el que me la dió,
Por no recibirla, yo
Mi mismo homicida fuera.

Laur. Sí; porque si ya mejora
Del peligro en que le ví,
Solo entonces se la di,
Para quitársela ahora.

Lisar. Digo que él es mi enemigo.

Laur. Ya mi piedad es cruel.

Princ. Ved vos que vengo con él;
Mirad que venis conmigo.

Laur. Mal esa accion.....

Lisar. Mal el labio.....

Laur. Piensa estorbar,.....

Lisar. Quitar piensa,.....

Laur. Que yo no vengue mi ofensa.

Lisar. Que yo no vengue mi agravio,

Princ. Agravio vos? Nada os digo.
Perdonad; que ayudar tengo
Al amigo con quien vengo,
Obre bien ó mal mi amigo.

Lisar. Decir que me dejeis, no
Es decir que me ayudeis.

Princ. Pues entrambos reñireis,
Sabiendo la causa yo.
Hacedme del lance dueño.

Lisar. Yo no lo puedo decir,

Princ. Pues por qué?

Lisar. Por no añadir,.....

Princ. Proseguid.

Lisar. Empeño á empeño.

Laur. Yo si lo sé, pienso que
Es.....

Lisar. Vuestra voz no prosiga.

Laur. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con él, maté,
Á las puertas de una dama,
Que aun hasta aqui á matar vino,
A Federico de Ursino.

Princ. Pues ya eso toca á mi fama.
¿Tú diste muerte á mi hermano?
Logró el cielo mis deseos.

Laur. ¿Qué es lo que escucho?

Lisar. Teneos!

Princ. ¿Vos defendeis á un tirano,
Que muerte á mi hermano dió?

Lisar. Sí, por pagarle la vida,
Que dél tengo recibida,
Para quitársela yo.

Laur. Pues porque no defendais
Mi vida en esta ocasion,
Yo alargo la obligacion,
Que de la vida me estais. —
Señor Principe de Ursino,
Si á vuestro hermano maté,
Sin ventaja ó traicion fue;
Porque acompañando vino
Á quien mi dama servia;
Y así, si os quereis vengar,
Como ha de ser, consultar
Debe vuestra bizarría;
Que yo, para que os vengueis,
Su favor no he de admitir;
Si vos habeis de reñir
Con uno, aqui me teneis.

Princ. No con ventaja yo aqui
Hoy me he de satisfacer.
Retiraos.

Lisar. No ha de ser;
Que el duelo me toca á mí.

Princ. Yo soy mas interesado.

Lisar. Mas ofendido estoy yo.

Princ. Ved que á mi hermano mató.

Lisar. Ved que le mató á mi lado.

Princ. Pues algun medio ha de haber.

Laur. Ese elegidle los dos.

Princ. Escoged el uno vos.

Laur. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavía
Me ofende, viniendo hoy
Tras Lísida adonde estoy.

Princ. Oid, que esa es culpa mia.
Yo le traigo, vive Dios!
A ver á Florida aqui.

Laur. A ver á Florida?

Princ. Sí.

Laur. Pues ahora os escojo á vos.
Y ya que á dos elegí,
No me he de volver atras;
Reñid ambos.

Princ. Loco estás;
Y aunque yo pudiera aqui
Castigar esa osadia,
No lo he de hacer, porque quiero
Dar satisfaccion primero
De reñir solo. Desvia,
Pues yo la espada saqué;
Y si tú la sacas ya,
Tuya la infamia será,
No mia. [Riñen.]

Lisar. Ver no podré
Reñir sin reñir, por Dios;
Que ya no hay duelo ninguno,
Pues dos pueden matar uno,
Cuando uno se atreve á dos.

Salen FABIO, FLERIDA, LISIDA y FLORA.

Lisi. Las espadas han sacado.

Fler. Acudid, acudid presto.

Laur. Su Alteza está aqui.

Fler. Qué es esto?

Princ. Nada, habiendo vos llegado;
Que, aunque quien de engañar trata
De atencion no necesita,
Pues á sí mismo se quita
Todo lo que se recata,
Me reportaré al miraros,
Porque el cielo podrá darme
Otra ocasion de vengarme,
Y no otra de respetaros. [Vase.]

Fler. ¿Cómo en mi casa los dos?

Lisi. Ay de mí! yo estoy turbada. [aparte.]

Fler. Decid pues, qué es esto?

Lisar. Nada,
Habiendo llegado vos;
Que, aunque pudiera obligarme,
Que con una ingrata está
Un traidor, no faltará
Ocasion para vengarme. [Vase.]

Fler. Seguidlos, Fabio. — Qué ha sido?
[Vase Fabio.]

Decid vos lo que ha pasado.

Laur. Ser yo solo desdichado.

Lisi. Decid pues, qué ha sucedido?

Laur. Sí diré, pues mi fortuna
Dispone, que pueda (ay Dios!)
Hablar, hablando con dos,
De por sí con cada una.
Esto ha sido, que un amante
Viene á aqueste monte á ver
Disfrazado á una muger,
Que fue á matarme bastante.
Quien es decir no imagino,
Noble en mi pecho lo guardo.

Lisi. Por mí lo dice y Lisardo. [aparte.]

Fler. Por mí dice y el de Ursino. *[aparte.]*

Laur. Bien pensareis, que mi llanto
Su cólera ocasionó,
Loco de zelos; pues no;
Que, aunque yo lo soy, no tanto,
Que ya que zelos tuviera,
A nadie los publicara,
Que por mí propio callara,
Cuando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
Es haber sido, señora,
Contrarios antes de ahora,
Por habernos competido,
Por una Esfinge engañosa,
Por una Sirena infiel,
Tiranamente cruel,
Injustamente alevosa.
Della huyendo vine aquí,
Ignorado y escondido,
Donde á buscarme ha venido
Mi contrario; siendo así,
El haberme hallado lloro,
Por ser el mal que padezco,
Tener hoy lo que aborrezco
Tan cerca de lo que adoro.
Y pues ya entendeis las dos
Por quien lo diré, de mí
No ha de decirse, que aquí
Me tiene el temor. A Dios.

Fler. Esperad!

Lisi. Sin escuchar
Tu voz, veloz en extremo
Va á buscarlos.

Fler. Mucho temo,
Que los dos le han de matar,
Ó él mate á alguno, y cualquiera
Lance no le estará bien
A mi opinion; y así es bien
Excusar, que mate ó muera. —
Flora, llama á ese hombre.

Lisi. Pues *[aparte.]*

Llegó á extremo su dolor,
Deje de ser noble amor. —
Favor ni amparo le des,
Deja que le den la muerte,
Como lo tenias mandado;
Que el haberse declarado
Que ama y que padece, es fuerte
Indicio contra tí, fuera
De que ya el Príncipe aquí,
Importa el volver por tí.
Este hombre digo que muera,
Y no tu piedad le obligue
Á que del favor blasoné.

Fler. ¿Antes porque le perdona,
Y ahora porque le castigue?

Lisi. Esto es lo que me parece.

Fler. ¿Y qué ha de decir la fama?
¿Ha de decir, porque ama
A quien tanto lo merece?
No, Lisida, no es bien diga
La piedra en su sepultura:
Yace, porque una hermosura
Lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dar. —
Llámale, Flora.

Lisi. ¿Y despues,

Qué dirán de tí?

Fler. Que es
Agradecer y no amar.

JORNADA III.

Sale ROBERTO con la espada desnuda.

Rob. Qué es aquesto? ¿Con mi amo
Supercheria tan brava?
No en mis dias! Dos á uno?
¿Ó traigo, ó no traigo espada?
Tírole á este un par de tajos,
Rásgole á estotro la capa.
¡Qué bien riñe uno á sus solas!
A este embisto, aquel repara,
Hágole la conclusion,
Y zas!

Sale LAURENCIO.

Laur. Qué es aquesto?

Rob. Nada,

Habiendo llegado tú.

Laur. ¡Vive Dios, si no mirara
Que estás borracho.....!

Rob. Bien miras.

Laur. ¿Has visto por esa estancia
A Lisardo y á su amigo?

Rob. Apenas llegué yo á casa,
Cuando llegaron tras mí,
Y sacando de la estala
Los caballos, se pusieron
En ellos, dándoles alas
El viento.

Laur. Dijeron algo?

Rob. Ellos no hablaron palabra;
Yo sí, que les dije á ellos,
Que era ingratitude villana,
Pagar tan mal hospedage
Y vida; que de su infamia
Yo les daría á entender
La ruindad á cuchilladas,
Pues que yo bastaba solo.

Laur. Y ellos, qué dijeron?

Rob. Nada;

Bien que no lo dije yo
De suerte que lo escucharan,
Porque fue entre mí quedito.
Lo que solo á voces altas
Les dije, fue, que tomasen
Su cadena enhoramala,
Porque aquel no era meson,
Para pagar la posada,
Y arrojándola en el suelo,
Lisardo la tomó.

Laur. Aguarda. *[Véle la cadena.]*

Si la tomó, dime, ¿qué es
Esto que aquí veo?

Rob. El alma,

Que apenas vé un agujero
Por donde ella no se salga.
Pero dejando, señor,
Cosas de poca importancia,
Sabes lo que pienso?

Laur. Qué?

Rob. Que no vuelven las espaldas
Hombres tales, sin intento
De asegurar su venganza.
Y este Fabio no me ha dado
Buena espina, porque estaba
Con ellos en gran secreto
Despues del monte en estancia.

Laur. Aun si supieras el otro
Quién es, mejor lo pensarás;
Que es el Príncipe de Ursino.

Rob. Como quien no dice nada.

Hermano del muerto?
Laur. Sí;
Que, por criarse en Alemania,
No le conocí hasta ahora;
Y aun esta no es, con ser tanta,
La mayor desdicha mia.

Rob. Pues hay otra?

Laur. Que le traiga.....

Rob. Quién?

Laur. De Flerida el amor.

Rob. ¿Pues ya con eso qué aguardas?
Y puesto que no te queda
De amor ni vida esperanza,
Huyamos, señor, de aquí.

Laur. ¿Cómo, si dejo aquí el alma?
Fuera de que no le está
Bien á mi honor hacer falta
Del puesto en que quedé.

Sale FLORA.

Flor. Hidalgo!

Laur. Qué quereis?

Flor. Flerida os llama,
Y manda os vengais conmigo,
Adonde hablaros aguarda.

Laur. A mí?

Flor. Á vos.

Laur. No os espanteis;
Que dicha, que gloria tanta,
Mas decoro, que creerla,
Será, señora, dudarla.
Qué es lo que decis?

Flor. Que al punto

Que salisteis de la estancia
De su jardin, me mandó,
Que os siga, y diga que os llama,
Y así otra vez he venido.

Laur. ¿Quien poderoso se hallara,
Para daros en albricias
Todo un mundo! Mas la falta
Perdonad! — Daca, Roberto,
Esa cadena.

Rob. Qué es daca?

Laur. No seas necio.

Rob. Ya lo hago,
Puesto que no quiero darla.

Laur. Pues quitaréla yo.

Rob. Mira que me despedazas
El corazon y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
La estimacion suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta,
Por ser desa mano.

Rob. Pues

No teneis que gratularla,
Porque no es, sino de estotra.

Laur. Qué haces?

Rob. Procuero quitarla;
Porque, si te llama á tí,
Gratula tú, pese á mi alma!
¿Mas por qué he gratular
Yo?

Laur. Guiad donde me manda
Flerida, que vaya á verla. —
Y tú oye, mira y calla;
Que no sabes lo que el hado
Al mas infelice guarda. *[Vanse los dos.]*

Rob. ¿Qué ha de guardar, sino mucha
Mala ventura? ¡Mal haya
El padre que me engendró
En hora tan desdorida,
Que, si á las quinolas juego,
Siempre los oros me faltan!
¿Qué he hecho yo á este metal,

Que tan mal conmigo se halla
En escudos y cadenas?
Mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien á saber
Voy lo que el hado nos guarda.
Esto se llama seguir
Á longe.

[Vase.]

Salen FLERIDA y LISIDA.

Lisi. ¿Qué es lo que trazas,
Señora, llamando á este hombre,
Despues de estar informada
De Fabio, que ya los dos
La vuelta del monte marchan?
Fler. No sé como te lo diga;
Que temo hablarte palabra.
Pues cuando su muerte intento,
Intercedes por su causa;
Y cuando intento su vida,
Acriminas su arrogancia.
Y así en esto no quisiera
Decirte, Lisida, nada,
Porque no sé si estarás
Ó favorable ó contraria.

Lisi. Yo siempre estaré, señora,
De la parte de tu fama;
El mudar consejo es
Mas prudencia, que ignorancia.
Fler. Pues ya que de los extremos
Ó te ofendes ó te cansas,
Veamos si un medio, por serlo,
Es hoy el que mas te agrada.
Yo determino decir
Á ese hombre que se vaya,
Pues sabiendo que enemigo
Es de Cárlos, cosa es clara,
Que haré mal en permitir,
Sea mi estado el que le ampara;
Fuera de que el ausentarse
Cárlos con presteza tanta,
Da á entender, que lleva mas
Intencion. Á esto se añada
Haber, Lisida, sabido,
Que está contra él conjurada
Mi familia; pues habiendo
Corrido ya la palabra
De que es el Príncipe aquel,
Y este su enemigo, tratan
De matarle con violencia,
Ó con veneno ó con armas.
Y así, entre amparar su vida,
Lisida, ó dejar quitarla,
Ausentarle, me parece
Que es el medio donde halla
Mi piedad y mi rigor
La bien medida distancia
De agradecer y no amar,
Pues compasiva é ingrata,
Ni favorezco su amor,
Ni permito su desgracia.

Lisi. Dices bien; él entra ya
En el jardin.

Fler. Pues repara;

Si mudar consejo es
Mas, que defecto, alabanza,
En que no quiero tampoco,
Ya que su persona pasa
Á alguna estimacion, que
Vuelva á hablarme cara á cara;
Y así de mi parte tú
Le has de decir, que se vaya,
Ó le haré quitar la vida;
Y para ver lo que pasa,